

Los verbos llevan en el diccionario como forma de citación -n (3ra. persona). No usa -y, que sería el equivalente del infinitivo, (como en castellano). La elaboración del diccionario ha exigido del desarrollo de un metalenguaje con abundante terminología. Ej.

Ch. c. Chay Caycan

Ch. n Chayno Ninchi

Sinonimia: Chay Ninallan

Palabras relacionadas: Tincuchinapaj caj.

(Gustavo Solís Fonseca)

**MORE FERARUM.** *Revista de Literatura.* Año II. Número 3. Lima. Abril. 1999.

Cuando a Balzac le propusieron integrar el comité editorial de una revista literaria, respondió que lo haría si tuviera mucho tiempo y dinero que perder. Casi dos siglos después no es difícil oír a alguien decir lo mismo. Sin embargo nunca han faltado en la historia de la literatura quienes estén dispuestos a perder tiempo y dinero, a pesar de que no les sobra.

Un caso podría ser Margaret Anderson, editora de la revista *The Little Review*, que apareció a inicios de siglo en la ciudad de Nueva York. Cuentan sus biógrafos que ella a veces no comía sino galletas durante días y hacía su propia ropa, que consistía en apenas una blusa y un traje sastre, para poder pagar la edición de su revista. Ella constantemente estaba tratando de obtener contribuciones de sus amigos ricos, que no siempre la ayudaban. Una vez, inclusive, tomó el subterráneo y bajó en el corazón de Wall Street, eligió el edificio más alto que tenía a la vista y comenzó a pedir suscripciones en todo el edificio. Todo para publicar una revista beligerantemente experimental, que, según su editora, creía en el arte por el

arte, y publicaba textos ligados al imaginismo, el futurismo, el posvorticismo, el cubismo, el expresionismo alemán y hasta el posdadaísmo y todo lo que se presentara como novedoso, por más inocente que pareciese. Como consecuencia de esta política editorial a veces recibía cartas de sus suscriptores donde le decían que por favor dejara de enviarles su revista, pues ya no entendían nada de lo que se publicaba en ella.

*The Little Review* se mantuvo desde el año 1913 hasta 1929, llegando a publicar a lo mejor de la poesía y el pensamiento artístico de esa época como T. S. Eliot, William Carlos Williams, Aldous Huxley, Jean Cocteau y Luis Aragón. Por esto su revista es recordada como la constructora de gustos y paradigma para la cultura de los Estados Unidos. Pero el mundo la recuerda, principalmente, por haber publicado parte del *Ulises* de James Joyce por vez primera, aunque, según declaró la editora, después de publicar cien dólares de esa gran novela, se instalaran nuevamente en la pobreza.

Casos como éste abundan en la historia literaria. Contra toda lógica capitalista, en cada país, cada año surgen individuos o grupos que lanzan revistas, sin que el dinero ni el tiempo les sobre. Lo hacen por algo que resulta difícil expresar en palabras, pero que definitivamente existe. *More Ferarum* N° 3, la revista motivo de la presente reseña, dirigida por Carlos Estela, José Ignacio Padilla y Edgar Saavedra, constituye una expresión más de este espíritu.

Evidentemente este esfuerzo es meritorio. Y mucho más en un medio como el nuestro. Pero lo interesante de *More Ferarum* no se limita a este esfuerzo, en ella encontramos otros aspectos relevantes. En principio, no se trata de una publicación accidental, producto del entusiasmo de un grupo de estudiantes de literatura. Se trata de una revista que implica otros valores, relacionados con el contexto en donde surge.

Para explicar este punto es necesario remontarnos a inicios de los años noventa. En aquella época las revistas que circulaban en los

predios sanmarquinos, como *En el desvelo*, *Patio adentro*, *Estación reunida*, *Littera*, *Alternativa e Insulas Urbanas*, se caracterizaban por seguir la orientación de las revistas aparecidas en otros años. Es decir, eran artesanales, de tiraje escaso y no llegaban al segundo número, salvo honrosas excepciones. En su contenido primaba los textos de creación literaria, especialmente poesía.

Después de unos años de silencio editorial, aparece *Hoja Naviera*, y poco después *Dedo Crítico*. Ambas se caracterizan por mejorar la edición y llegan a tener mayor continuidad que las anteriores. Asimismo, cambian la orientación temática. En ellas los artículos especializados y las reseñas ocupan una posición central. Actualmente, revistas como *Aura*, *Ajos & Zafiros* y *More Ferarum*, comparten, en mayor o menor grado, esta orientación.

De esta manera, *More Ferarum* se nos presenta como parte de un esfuerzo editorial colectivo que busca legitimar a la crítica como punto central del hacer literario. Esto se corresponde con la orientación curricular de su centro de estudios, la Escuela de Literatura de la UNMSM, que desde hace varios años viene bregando por dotar a sus estudiantes de un perfil profesional especializado en los estudios literarios.

Por otro lado, encontramos también en *More Ferarum* la intención de no descuidar otros géneros, como el relato y la poesía. Este tercer número, por ejemplo, se inicia con los poemas de Edgar Saavedra, de quien hace un buen tiempo se espera el poemario que reúna sus textos dispersos en varias publicaciones; sigue Jorge Ninapayta, narrador sanmarquino, con un relato que no hace más que confirmar sus dotes de fabulador, varias veces reconocida por la crítica; luego tenemos a Juan Carnero Roque con un texto que forma parte de su poemario *Triste veranillo*, publicada el año pasado en México; y también dos exquisitos textos de César Calvo. Integrando la sección Agua de la Cangana, encontramos al ecuatoriano Alfredo Gongotena, cuyo poema *Fragmentos* es todo un descubrimiento; cierra esta sección dos fragmentos de la novela *Primera muerte de María* de Jorge Eduardo Eielson.

Con respecto a los artículos de crítica, diremos que mantienen, en general, el carácter especializado de los otros números. En el de Marcos Mondoñedo, resulta interesante su “salto acrobático con garrocha psicoanalítica”, con el cual se aproxima a la figura de la mujer en los libros de tres jóvenes narradores, no tan jóvenes. Por otro lado, Selenco Vega, reconocido joven poeta y narrador, nos presente una investigación sobre el cronista Juan Diez de Betanzos, donde se intenta demostrar el carácter mestizo de su crónica *Suma y narración de los Incas*. Y finalmente, tenemos a Roberto Sánchez-Piérola Vega, poeta y codirector de la revista *Dedo Crítico*, quien, utilizando elementos del psicoanálisis lacaniano y la semiótica, plantea una lectura de la poesía de Rodolfo Hinostroza en la cual se fija en la textura de sus versos las características de lo barroco, noción definida por Sánchez-Piérola como aquello que “oculta el vacío detrás de las apariencias”.

Mención aparte merece el suplemento que acompaña este número de *More Ferarum*. En este suplemento, pulcramente editado, José Ignacio Padilla nos presenta dos textos. Un estudio semiótico del relato *Lejana* de Julio Cortázar, y una especie de notas o aforismos en torno a la crítica literaria reunidas bajo el título de *Sobre la bastardía de la crítica literaria*. Con respecto al primer trabajo, diremos que es una minuciosa y diestra exploración semiótica sobre la identidad de Alina, personaje principal del relato *Lejana*. Y sobre la bastardía, coincidimos con Gros Le Mauvais, que le dedica una breve reseña en este número de *More Ferarum*, al afirmar que, al parecer, “la sola ciencia no bastó para calmar los ímpetus del joven Padilla ante la escritura”. Y nos entrega un texto fragmentado, socarrón, irreverente, sumamente crítico con la crítica literaria, que llama al debate. Un debate que irremediablemente tendrá que darse, pero no precisamente en esta oportunidad. (Carlos García Miranda).